

# Notas Breves sobre la Crisis en el Marxismo

Ender Arenas  
División de Postgrado.  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.  
Universidad del Zulia.

## RESUMEN

La crisis producida en el marxismo ha generado un profundo desencanto y un nuevo estado de ánimo que ha impulsado tanto giros temáticos como giros en el análisis teórico.

Los viejos ejes: Clase-Partido y Revolución, sujetos preconsegados del Paradigma Marxista han sido desplazados por nuevos sujetos: Individuos-movimientos sociales, continuidad, orden y estabilidad, parecen ser los nuevos ejes temáticos que han emergido con la crisis de un paradigma que habla organizado lo social.

Es necesario ante la evidencia de la crisis tomar partido por los nuevos giros temáticos con el fin de asumir a plenitud el nuevo espíritu epocal, aún cuando este se caracteriza por la incertidumbre y el desencanto.

**Palabras claves:** Crisis de Paradigmas, Crisis del Marxismo.

## BRIEF NOTES ON THE MARXIST CRISIS

### ABSTRACT

Marxist crisis has given birth to a profound disenchantment, and to a new feelings both of which, has propelled turnarounds in both themes and theoretical analysis.

Old themes: class-party, and revolution, privileged subjects of Marxist paradigm, has been replaced by new subjects: individuals-social movements, continuity, order and stability, seems to be the new themes that have emerged from the crisis in a paradigm which had organized the social.

It is necessary then, given the evidence, to take on the new themes, in order to grasp the new 'spirit', however it is characterized by hesitant developments and disenchantment.

**Key words:** Paradigm Crisis, Marxist Crisis.

I

Hace algunos años, me enfrentaba como profesor, al análisis de la figura de Gorbachov. Más que a su figura me enfrentaba, teóricamente digo, a la naturaleza y al carácter de las reformas emprendidas por él. Está por demás señalar que dichas reformas marcaron el fin del comunismo o del socialismo existente como todavía nos gusta decir a algunos.

Al dirigirme a los estudiantes empezaba preguntando, parafraseando a Göran Therborn<sup>(1)</sup>, es posible hablar del fin de algo? o habría que ser precavido.

Recuerdo en el salón de clases a un muchacho de nombre Luis González, que me miraba con unos enormes lentes interrogándome ansioso y casi con dolor mezclado con escepticismo, esperaba por qué o quién iba yo a tomar partido.

Efectivamente, preferí obrar sin cautela, sin precaución y tomé una decisión -es decir tomé partido- y entonces (aun cuando los ojos de González salían por el cristal de los lentes) presenté a Gorbachov como el anti-Lenin que comenzó un movimiento regresivo<sup>(2)</sup>.

El proceso iniciado por Gorbachov introduce nuevos dispositivos políticos y sociales que erosionan fundamentalmente el estatuto partidario que introducido por Lenin<sup>(3)</sup> había servido para incluir todas las posibilidades autoritarias. El cambio que introdujo Gorbachov eliminó el papel conductor, y de paso esto dio inicio al cuestionamiento -pero también a la eliminación- de todas las instituciones totalitarias. Quiero decir aquí, que cada vez que digo esto, en el salón de clases, el 75% de los estudiantes no han oído hablar de Gorbachov, el otro 25% se divide entre los que lo consideran un traidor, especialmente estudiantes de la izquierda más radical, y los estudiantes que lo homologan al personaje que hace Micky Mouse (Sic) en la película Fantasia, un aprendiz de brujo que después de darle vida a objetos inertes no podía controlarlos.

En realidad, estas dos últimas posiciones me parecen inteligentes y eso me anima a continuar, aunque reconozco que el 75% que no ha oído hablar del "Camarada" Gorbachov hace más ruido.

Esto de eliminar el carácter conductor del partido como actor-sujeto histórico, que era el sustrato último de todas las desviaciones autoritarias que caracterizó la experiencia soviética, es cosa tremenda, puesto que lo que queda eliminado aquí es la relación mando/obediencia que signó la vieja estructura comunista<sup>(4)</sup>.

En el proyecto Gorbachov (La perestroika), esta relación perversa: mando/obediencia sería sustituida por una restitución del camino inicial: mejorar la economía, la eficiencia tecnológica y acompañar este proceso con apertura política. Para ello Gorbachov, debería proceder en un sentido igual que Lenin: apoyarse en el marco institucional e ideológico.

El giro distintivo con respecto a Lenin que haría Gorbachov sería la recuperación en un mismo movimiento de dos concepciones de socialismo que se habían convertido en antagónicas en todo el proceso de construcción y crisis del modelo soviético y Europeo oriental –pero también en lo que había sido la construcción teórica del socialismo en Occidente–, estas concepciones son la visualización del socialismo como ideología y el Socialismo como sociedad<sup>(5)</sup>.

Por qué Gorbachov no tuvo éxito? Tal vez y esto es sólo especulación, Gorbachov renunció a ser dictador plebiscitario, en esta renuncia, lo que más se adecuaba era descentrar el Partido como el actor por excelencia del modelo: Se trataba, en el nuevo modelo, de desprivilegiar totalmente al Partido.

El fracaso del proyecto Gorbachov en la URSS, unido al intento también fallido, que se trató de hacer –desde el socialismo– en Europa del Este (Hungría, Polonia, Eslovenia), pero también el intento de Checoslovaquia en 1968; nos revelaron una profunda crisis en el marxismo que, como bien plantea Adam Pzeworski<sup>(6)</sup>, es una crisis del marxismo como ideología política, como visión del mundo y paradigma teórico y cuyo impacto en la izquierda se traduce en el profundo vacío cultural que hoy ésta vive y que se caracteriza por el desencanto –que más podría generar un proceso que terminó por desconsagrar a la clase obrera como el sujeto de la revolución– y por la emergencia de un “nuevo estado de ánimo” que instala al pesimismo como horizonte futuro.

### ■

El proceso descrito arriba y que culmina con lo que llamamos desencanto y emergencia de un nuevo sentimiento y sentido epocal ganó mayor envergadura crítica –pues para evitar precisamente el desencanto y la indeterminación teórica– y aquí vuelvo a recordar a mis estudiantes de los años 91-92 –cuya figura paradigmática es González–, tal como lo señala Paramio no todo el mundo vio la crisis del marxismo y su profundidad, él esgrime dos razones

poderosas: primero, el marxismo era más que un modelo de Estado, mucho más que una teoría de la evolución social y también más que una crítica de la Economía Política, en realidad es un paradigma de la investigación en ciencias sociales; en segundo lugar, el marxismo es un paradigma para el análisis de la sociedad como preámbulo para el diseño de programas políticos progresistas. El fracaso en ambas vertientes profundizaría el vacío y, por eso, sectores muy amplios de intelectuales apostaron por un "Paradigma de compromiso" orientado a reformulaciones de carácter regional. Esto puede observarse en los esfuerzos por construir una teoría marxista del Estado en la línea iniciada por Marx, pero superando sus limitaciones economicistas, epifenómicadas y aparatistas<sup>7)</sup>.

Ahora bien, la fuerza de la crisis y la necesidad de responder a retos formulados desde las ofensivas neoconservadoras ha dado lugar a giros temáticos y acomodados teóricos produciendo lecturas que muchas veces guardan poco apego con los clásicos<sup>8)</sup>.

Tal como señala Pzeworski<sup>9)</sup>, hasta no hace mucho se podría decir que la fuerza argumentativa del marxismo se centraba en:

1) La conducta individual era considerada como la realización de unas posiciones de clase; 2) los actores que movían la historia eran las clases, las colectividades en lucha; 3) La relación central que estructura la sociedad capitalista era el conflicto irreconciliable entre los intereses de los obreros y los capitalistas; 4) La sociedad capitalista está económicamente dominada por el capital. Esta línea argumentativa se diluye hoy casi en su totalidad; así tenemos que, hoy estos ejes-temáticos que podríamos englobar como lo económico, las clases sociales, la ruptura, lo holístico y lo totalizante que se habían desarrollado en desmedro de la política, de los actores sociales (individuos y movimientos sociales), de los acuerdos, compromisos y consensos, la estabilidad y la permanencia, las cosas particulares y nacionales empiezan a ser desplazados precisamente por éstos, podemos aventurarnos y señalar que el giro temático fue de lo global a la desarticulación de la realidad en un movimiento que no vino del interior mismo del paradigma sino que vino desde afuera y procesó los cambios sustantivos en éste.

### III

Hay que reconocer –yo no sé si esto es un consuelo o sólo sirve para profundizar nuestros desamparos intelectuales– que

todos los paradigmas se encuentran en una profunda crisis. Es por eso que nos sentimos como si nos sacaran la banca antes de sentarnos.

Estamos frente a un sostenido e irreversible (?) agotamiento de las energías utópicas, fundamentalmente de todas las utopías sociales. En este momento, lo que se ha hecho añicos es el conjunto de expectativas que éstas generan en torno a lograr una vida digna y feliz (felicidad socialmente organizada), así todos los instrumentos prometedores e infalibles de un dominio racional sobre la naturaleza y la sociedad tales como la ciencia, la técnica y la planificación, terminaron por desarrollar consecuencias devastadoras. Así, vemos como la energía nuclear, la tecnología de armamentos, la investigación genética, la acumulación de información, etc, son técnicas con consecuencias que en gran proporción son disfuncionales. (Aquí recomiendo que vean la película "Los Sueños" de Akira Kurosawa). Las fuerzas productivas se toman destructivas y la planificación termina por desarrollar potencialidades de trastorno<sup>(10)</sup>. Así, tenemos una crisis, generalizando, el propio Marx lo dijo antes (mucho antes, en 1848); "Todo lo sólido se desvaneció en el aire". Pero irónicamente la utopía social del cual él fue su gestor intelectual también se desvanece, pues ella carece hoy de poder de convicción; pues hoy es evidente que: (1) Las fuerzas productivas perdieron su inocencia; (2) la abolición de la propiedad privada de los medios de producción no desemboca necesariamente en una sociedad autogestionaria y (3) la utopía perdió su punto de contacto con la realidad. Por ello, tal como planteó Habermas<sup>(11)</sup>, el deterioro de la utopía de la sociedad de trabajo ha sido impresionante: El fascismo, el nazismo y el falangismo en Italia, Alemania y España respectivamente; el comunismo en la URSS y Europa Oriental y el Estado Social de Derecho o reformismo socialdemócrata cuyo proyecto está limitado y parece deteriorarse rápidamente.

#### IV

Una vez reconocido esto, ¿qué se puede hacer? Yo, propondría asumir el nuevo espíritu de la época, desplazar la vieja imbricación Fuerzas productivas/Relaciones sociales de producción que generaba (y era ella en sí misma) tres tipos de reduccionismo: (1) el económico y/o clasista, (2) el privilegio de los aspectos estructurales y (3) el predominio de la totalidad, lo cual preconstituye -a

veces autoritariamente- a la clase obrera, a la revolución y al socialismo como grandes unidades que diluyen las diferencias<sup>(12)</sup>.

Esto que se convirtió en centro epistémico debe (como lo ha sido ya) ser descentrado, desnudarlo de su pretensión de verdad desde donde hay que leer el mundo, y por supuesto no sustituirlo por otro con la pretensión de fundar un nuevo imperialismo epistemológico. Retomar -recuerdo a Luhmann- la falta de centralidad<sup>(13)</sup>.

Por qué? Bueno, por qué asumir la falta de centralidad y quizás, si fuéramos más lejos, de indeterminación<sup>(14)</sup>. Esto nos llevaría aperturar temas olvidados por todos los paradigmas y reflexiones anteriores y sobre todo evitar el abuso del economicismo<sup>(15)</sup>.

Por supuesto, esto cuesta mucho asumirlo, especialmente cuando hemos sufrido por muchos años la influencia de un tipo de marxismo precisamente aquel que se hizo dominante aquí, cuando en la Europa Latina entró en crisis: el Estructuralismo Althusseriano en donde todas las prácticas sociales aparecían como efectos de la estructura.

Pero hay que hacerlo.

## V

A lo anterior, agregaríamos una propuesta que viene del Cono Sur y que, aquí, se había desdeñado porque siempre se había gozado de estabilidad, seguridad y un amplio margen de certidumbre. Cuando la crisis produce e introduce inestabilidad, inseguridad, incertidumbre y erosiona las viejas identidades amenazando el orden democrático, entonces se abre como necesidad "pensar la actualidad" y construir una sociología del orden, de la continuidad frente a la ruptura que plantea el viejo paradigma<sup>(16)</sup>.

Frente a la temática de la revolución y del sujeto heroico (clase obrera y partido) que han perdido centralidad y actualidad, emerge la lucha por el orden social como el aspecto clave, como línea central.

El orden, entendido no como ausencia del conflicto, sino problematizado como "Ordenamiento de conflictos" (y aquí se recuperaría la política como un proceso de ordenamiento conflictivo de una sociedad dividida) en donde, se reconocen las diferencias tratadas, dentro de límites sociales acordados y pactados que proporcionan soluciones ordenadas, frente a la problematización

de la política tematizada como forma de guerra que se inscribe bien en el "dilema del prisionero" o la "destrucción del otro".

Así, asumiríamos en parte la nueva conciencia de la época que, tal como dice Lechner<sup>(17)</sup>, se caracteriza por un recelo frente a todo tipo de metadiscurso omnicompreensivo, recogiendo con ello la fundación de una intención y cultura antitotalitaria. Por eso hay que rechazar toda referencia a la totalidad y elogiar la heterogeneidad y reconocer que se vinieron abajo todos aquellos paisajes que nos eran familiares y permitían movernos con cierta previsión. Hoy nada está en su lugar.

## VI

Para finalizar estas notas, quiero parafrasear a Lechner, para dirigirme a Luis González y, a través de él, a todos los estudiantes que viven este desencanto tan doloroso y decirles —con Lechner— que el desencanto es profundamente doloroso por la sencilla razón de que hubo ilusiones y como todo el mundo sabe, donde hubo ilusiones siempre termina por haber desencanto: Ha habido un exceso de expectativas (por todos compartidas) en torno al marxismo y en sus potencialidades transformadoras. Lo que quiero que entiendan es que el desencanto no es una pérdida de ilusiones, es más bien la reinterpretación de los anhelos, y en este sentido esta crisis, este estado de ánimo, no significa un triste final, sino más bien un punto de partida.

## NOTAS

- 1 THERBORN, Göran: Intelectual Marxista del Norte de Europa, autor de excelentes trabajos, entre ellos: ¿Cómo domina la clase dominante? Siglo XXI. México 1980.
- 2 Una buena parte de la intelectualidad de izquierda hace consideraciones de este tipo, por ej. Ludolfo Paramio, el mismo Therborn, Cacclari, etc.
- 3 Con esto se señala que la desviación burocrática y autoritaria del modelo soviético se inicia con el mismo Lenin y se profundiza aún más (perversamente más) con Stalin.
- 4 El gran invento de Lenin es el aparato partidario como tecnología de Poder que demostró una gran utilidad en la fundación de un orden autoritario. Este orden autoritario tenía por eje central una relación jerárquica, vertical, burocrática, que transformó la tarea inicial del núcleo social democrático revolucionario que llevó acabo la revolución: Transformación social y económica con democracia en su contrario.

- 5 Para una revisión más exhaustiva: Habermas, Jürgen "El Futuro del Socialismo Occidental". Leviatan. Nº 43/44. Primavera/Verano. España 1991.
- 6 PZEWORSKI, Adam: "Marxismo y Elección Racional". Zona Abierta. Nº 39/40, Sep. 1989.
- 7 Tal es el caso de Poulantzas, quien trata de elaborar una teoría sistemática en el marxismo de la Política y lo Estatal superando las concepciones instrumentalista y economicista y de exterioridad del Estado con respecto a la sociedad y la lucha de clases. Véase su excelente trabajo "Estado, Poder y Socialismo". Otros autores hacen un esfuerzo importante: Milliband, Offe, Therborn, Pzeworski, Habermas.
- 8 Tal como veremos más adelante, los giros temáticos bajo el impulso de la crisis introdujeron temas como el de la subjetivización, lo cual cambió la visión clásica de la propia crisis desarrollada por el marxismo. La fragmentación de la Sociedad reintrodujo el concepto de clases y los temas de acción individual empiezan a desplazar en el análisis los elementos que subrayan sólo la acción colectiva. En fin, la crisis le generó al marxismo una cantidad de retos que lo llevan a reformularse o anquilosarse.
- 9 PREWORSKI, Adam. Ob. Cit.
- 10 Véase: HABERMAS, Jürgen. Ob. Cit. Pág. 41.
- 11 Ibid, pág. 42.
- 12 Esta lectura reduccionista dio lugar a una concepción poco afortunada e indefinible y produjo reflexiones teóricas con consecuencias políticas devastadoras, por ejemplo, la consagración Pre-constituida de la clase obrera como único sujeto de la revolución.
- 13 Este tema sería objeto de un nuevo trabajo.
- 14 ELSTER, Jon: "El Cemento de la Sociedad". España. Gedisa. Edit. 1991.
- 15 Sin embargo, en este último sentido no debemos olvidar la relación Economía, Política y Sociedad, pero debe ser redefinida evitando las desviaciones epifenoménicas tan caras al Marxismo.
- 16 Esta temática ya está siendo desarrollada. Quiero aclarar aquí que cuando hablo de "pensar la actualidad" se justifica porque la dimensión de la crisis ha reducido el tiempo a su pura actualidad, pero esto también es un tema por desarrollar en un nuevo trabajo.
- 17 LECHNER, Norbert. Los Patios Interiores de la Democracia. FLACSO 1989.

**BIBLIOGRAFIA**

ARENAS, Ender. (1990). "Estado, Política y Democracia. Notas para una Lectura de los acontecimientos del 27F". "El Sistema Político Venezolano". V Simposio Nacional de Ciencia Política. Cuadernos Políticos N° 7. Maracaibo: CIEPA. LUZ. p. 323-341.

\*\*ELSTER, Jon. (1991). El Cemento de la Sociedad. España. Gedisa Editorial.

HABERMAS, Jürgen. (1991). "El Futuro del Socialismo Occidental". Leviatan, España: Primavera/Verano, N° 43-44. p. 39-58.

LECHNER, Norbert. (1989). "Los Patios Interiores de la Democracia". Santiago de Chile. FLACSO.

PZEWSKI, Adam. (1989). "Marxismo y Elección Racional". Zona Abierta. España. N° 39/40. Sep. p. 1-26.